

# EL BINOMIO FRANCMASONERÍA-REVOLUCIÓN EN LA ÉPOCA DE LAS LUCES ENTRE LA HISTORIA Y EL MITO

*The interrelation of freemasonry and revolution  
during the age of enlightenment: between history  
and myth*

José A. FERRER BENIMELI  
*Universidad de Zaragoza*

Fecha de aceptación definitiva: enero 2006

RESUMEN: Ocho Reflexiones a propósito del tratamiento historiográfico del binomio Francmasonería-Revolución en la época de las Luces:

1ª El divorcio existente entre la historia general o nacional y la historia propiamente dicha de la Francmasonería.

2ª Acuerdo existente entre el detractor y el apologista de la masonería.

3ª Enigma de la verdadera contribución de la masonería a la Revolución.

4ª Acción y comportamiento de los masones durante la Revolución.

5ª ¿La sociabilidad democrática de la masonería factor de la Revolución?

6ª Una vez más la divisa «Libertad-Igualdad-Fraternidad».

7ª La masonería motor o víctima de la Revolución.

8ª Importancia y naturaleza de la masonería bonapartista.

*Palabras clave:* masonería, revolución, mito, sociabilidad, crítica, historiografía.

ABSTRACT: Eight reflections on the interrelation of Freemasonry and Revolution in the Age of Enlightenment:

1ª The existing divorce at the time between general or national history and the real history of Freemasonry.

2<sup>a</sup> The agreement existing at the time between the detractor and the apologist of Freemasonry.

3<sup>a</sup> Action and behaviour of Freemasons during the Revolution.

4<sup>a</sup> The democratic sociability of Freemasons, a factor of the Revolution?

5<sup>a</sup> The enigma of the actual contribution of Freemasonry to the Revolution.

6<sup>a</sup> Yet again the motto «Liberty, Equality, Fraternity».

7<sup>a</sup> Freemasonry, engine or victim of the Revolution.

8<sup>a</sup> Importance and nature of the Bonapartist Freemasonry.

*Keywords:* Freemasonry, Revolution, Myth, Sociability, Criticism, Historiography.

Con motivo del bicentenario de la Revolución Francesa se celebraron numerosos congresos y coloquios en todo el mundo en los que predominó una cierta desmitificación del fenómeno revolucionario<sup>1</sup>. Sin embargo si excluimos los organizados con este motivo por el Gran Oriente de Francia, especialmente el de París (4-5 marzo) y el de Marsella (20 mayo), la masonería —a pesar de su tradicional protagonismo en cierta historiografía— estuvo casi permanentemente ausente. El gran Coloquio de Bicentenario «L'Image de la Révolution Française», dirigido por Michel Vovelle, reunió en la Sorbona, del 6 al 12 de julio 1989, a historiadores de todo el mundo que presentaron 325 comunicaciones, de las que fueron publicadas 273<sup>2</sup>. Tan solo tres se ocuparon de la masonería. Una de Daniel Ligou que evocó la celebración «à grand bruit» por el Gran Oriente de Francia del primer Centenario de la Revolución de 1789; otra de Jean-Luc Quoy-Bodin: «L'accueil de la Révolution au sein de la Franc-Maçonnerie militaire (1789-1915)»; y la mía que versó sobre «La maçonnerie Bonapartiste entre la Révolution et le libéralisme: le cas espagnol»<sup>3</sup>. Es decir, tres cuestiones anodinas en el contexto global revolucionario y por supuesto marginales.

Como contrapartida en el citado Coloquio oficial del Gran Oriente de Francia «La Franc-Maçonnerie dans la Révolution française», bajo la presidencia académica del Prof. Michel Vovelle, y de Paul Gourdot, entonces presidente del IDERM, y la masónica del Gran Maestre Christian Pozzo di Borgo, se presentaron 22 interesantes y sugerentes comunicaciones. Sin embargo Paul Gourdot, en su discurso de clausura tuvo la habilidad de desvirtuar y manipular las valiosas intervenciones que le habían precedido, al igual que ocurrió en 1984 en aquel pionero Coloquio titulado «Franc-Maçonnerie et Lumières au seuil de la Révolution française», organizado por el Institut d'Etudes et de Recherches Maçoniques du Grand Oriente de France, en el que apropiándose y haciendo suya toda la leyenda antimasonónica tradicional, afirmó «que la Francmasonería había jugado un

1. FUSI AIZPURUA, J. P.: «El mito de la Revolución francesa» en *Masonería, Revolución y Reacción* [Coord. José A. Ferrer Benimeli], Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, t. I, pp. 3-12.

2. AA.VV.: *L'Image de la Révolution française* [Dir. Michel VOVELLE]: Paris-Oxford: Pergamon Press, 1989, 3 vols., 2.327 pp.

3. *Ibidem*, vol. III, pp. 2152-2163; vol. I, pp. 179-187; 686-691.

papel en la preparación de las ideas, en la caída de valores, en las relaciones nuevas entre individuos que preludiaban la modificación de las estructuras sociales de 1789»<sup>4</sup>.

Esta sería, pues, una *primera constatación*, patente en Francia, pero más aún en otros países como Inglaterra, Alemania, España, etc.: el divorcio existente entre la llamada historia general o historia nacional, y la historia monográfica dedicada a la masonería, la «*maçonnologie*», según término que en su día acuñó, con más o menos a cierto, Alec Mellor. Dos mundos paralelos que con dificultad se interconectan no ya solo en el «protagonismo» masónico revolucionario, sino ni siquiera en el del peso histórico de una masonería que las historias generales marginan por desprecio o simplemente por ignorancia y desconocimiento de su rica historia. A pesar de que la «masonología» en algunos países, como Francia y España, estos últimos años está alcanzando cotas muy altas tanto por la cantidad, como sobre todo por la calidad de los estudios y publicaciones realizados<sup>5</sup>.

\* \* \*

En segundo lugar la citada actitud ideológica de Gourdot, en la línea argumental utilizada ya por el Gran Oriente de Francia un siglo antes, en 1889, en pleno boulangismo y bajo la presidencia del Gran Maestre Frédéric Desmons, en la que identifica la historia de la masonería con la historia de la República «al mismo tiempo que se pone en la vanguardia del movimiento democrático», nos sitúa ante la contradicción entre la teoría y la realidad [al menos la captada por la mayoría de los Historiadores profanos], entre los que creen que la Masonería jugó un papel importante en el período revolucionario, que nada importante se hizo sin la Masonería (tesis bastante generalizada y compartida entre algunos historiadores o escritores masones y antimasones) y la realidad tal como se mostraba al observador imparcial (si es que lo hay) y sobre todo al observador que se basa únicamente en la documentación impresa, en la que el papel de la Masonería al fin de cuentas es bastante mediocre, incluso aunque el protagonismo de algunos masones a veces fuera importante. Y esto lo dijo —el 29 fructidor del año 186 de la República francesa, una e indivisible, «un masón del Gran Oriente de Francia desde hacía 40 años, tan republicano de tradición como de convicción». Y añadía:

No ocultamos que nos hubiera gustado suscribir la tesis de Gaston Mertin y afirmar con él que la Masonería jugó un papel motor en los sucesos revolucio-

4. AA.VV.: *Franco-Maçonnerie et Lumières au seuil de la Révolution française*. Paris: GODF, 1985. Cfr. el programa del Colloque *Franco-Maçonnerie et Révolution française* del 4-5 mars 1989 en PORSET, *Hiram Sans-Culotte. Franco-Maçonnerie, Lumières et Révolution. Trente ans d'études et de recherches*. Paris: Honoré Champion, 1998, pp. 265-266.

5. Véase el catálogo-inventario (manuscrito) que en la Biblioteca del Gran Oriente de Francia recoge las tesis y memorias defendidas en las universidades francesas en estos últimos años. Por parte de España, aparte de los 19 volúmenes de actas de los 10 Symposios Internacionales de Historia de la Masonería Española, hasta ahora organizados por el CEHME, hay más de un centenar de libros publicados los últimos 25 años sobre la masonería, muchos de ellos tesis doctorales y memorias de licenciatura defendidas en diferentes universidades españolas.

narios. Pero nuestras investigaciones, así como las de otros eruditos nos prueban lo contrario<sup>6</sup>.

En este sentido llama la atención, no ya el empeño que pusieron anti-masones tradicionales como Gustave Bord, *La conspiration révolutionnaire de 1789, les complices, les victimes* (Paris, 1909), sino la autoridad que en su día tuvo el colaboracionista Bernard Fay, *La Franc-maçonnerie et la révolution intellectuelle du XVIIIe siècle* (Paris, 1935) y la rehabilitación que desde la reacción hace François Furet en *Penser la Révolution française* (Paris, 1978) donde volvió a poner de moda las llamadas «sociedades de pensamiento» del antimason Augustin Cochin<sup>7</sup> que estudia Jacques Lemaire en *Les Loges maçonniques et les sociétés de pensée à l'époque de la Révolution* (Bruxelles, 1989). Precisamente Lemaire se ha dedicado a desenmascarar el antimasonismo en *Les origines françaises de l'antimaçonnisme* (Bruxelles, 1985) y *Les premières formes de l'antimaçonnisme en France: les ouvrages de révélation* (Bruxelles, 1993), antimasonismo basado en la fábula de la masonería inspiradora de la Revolución en la línea complotista de Barruel cuyas *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*<sup>8</sup> han sido retomadas por Paolo Bianchini, *Le anotazioni manoscritte di Augustin Barruel ai Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme* (Firenze, 2000) y por Michel Riquet, *Augustin Barruel. Un jésuite face aux Jacobins francsmaçons 1741-1820* (Paris, 1989). Por su parte Cochin lo sería por Schrader, *Augustin Cochin et la République française* (Paris, 1992), en tanto que la principal obra de Gaston Martin, *La Franc-Maçonnerie française et la préparation de la Révolution*, del año 1926, —con prefacio de Sagnac— volvería a ser reeditada en 1989<sup>9</sup>.

Línea que curiosa y paradójicamente aceptan hoy no pocos masones que no han dudado en aliarse con el antimasonismo más visceral [el de antes y el de hoy] como se constata en Carlo Alberto Agnoli, *La rivoluzione francese nell'opera della Massoneria* (Brescia, 1994), Gian Pio Mattogno, *La Massoneria e la Rivoluzione Francese* (Milano, 1990) y Zeffiro Ciuffoleti, *Il complotto massonico e la rivoluzione francese* (Firenze, 1989), sencillamente porque lo que para los antimasones del siglo XIX y comienzos del XX era signo de maléfica culpabilidad, para algunos masones actuales es timbre de gloria.

Teorías y génesis del complot masónico y de la antimasonería en general, que tradicionalmente han pertenecido a la historiografía católica y más genéricamente a la derecha, sin olvidar al profesor inglés John Robison, al pastor alemán

6. LIGOU, D.: *Franc-Maçonnerie et Révolution française*, Paris, Chiron-Detrad, 1989, pp. 26-27; MARTIN, G.: *La Franc-Maçonnerie française et la préparation de la Révolution de 1789 en France et spécialement en Bretagne*. Toulouse: Falandry, 1925.

7. COCHIN, Augustin, *Les Sociétés de pensée et la démocratie. Etudes d'histoire révolutionnaire*, Paris, Plon-Nourrit, 1921; *La Révolution et la libre pensée*. Paris: Plon-Nourrit, 1924; y *Les Sociétés de pensée et la Révolution en Bretagne, 1788-1789*. Paris: Champiom, 1925, 2 vols.

8. Sobre las diferentes ediciones y comentarios de esta obra cfr. FERRER BENIMELI, J. A. - CUARTERO ESCOBES, S.: *Bibliografía de la Masonería*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004, 3 vols.

9. Si bien esta vez va precedida de una clarificadora introducción de Daniel Ligou.

Johann-August Stark o al abate belga François-Xavier Feller<sup>10</sup>, pero que hoy son estudiadas, y a veces compartidas, desde la propia masonería como ha puesto de manifiesto en diferentes ocasiones Charles Porset: *Genealogía del complot masónico* (Alicante, 1990), *La Masonería y la Revolución francesa: del mito a la realidad* (Zaragoza, 1989), *Les francs-maçons et la Révolution* (Paris, 1990), *Hiram Sans-Culotte?* (Paris, 1998), *Franc-Maçonnerie, Lumières et Révolution* (Paris, 2001), y más recientemente con motivo de la conmemoración del bicentenario de la fundación del Grande Oriente de Italia en *Franc-maçonnerie et Révolution: bilan historiographique* donde tras demostrar que el binomio masonería-revolución se reduce a hablar de la antimasonería en general y de su padre y «fundador» el abate Barruel, en particular, concluye que «ya es tiempo de pensar el ‘complot’ desde nuevas ópticas».

En realidad ya desde la misma revolución Jean-Joseph Mounier, antiguo constituyente, después testigo privilegiado de los cambios políticos de su tiempo y bien informado, no tuvo inconveniente en refutar punto por punto las afirmaciones de sus adversarios, y sobre todo, como dice Michel Taillefer, desmontó el mecanismo psicológico que debía asegurarles, a pesar de sus extremos y de sus inverosimilitudes, una inmensa y duradera popularidad<sup>11</sup>:

Causas muy complicadas han sido sustituidas por causas simples y al alcance de los espíritus más perezosos y superficiales. Cada uno se ha creído capaz de pronunciarse sobre cuestiones que exigen largas y numerosas investigaciones. Todas las explicaciones se hacen fáciles; con palabras como filósofos, masones e iluminados se acusa, se condena, se explican todos los acontecimientos<sup>12</sup>.

Las reediciones de Barruel, y sobre todo los estudios y referencias constantes a sus *Memorias para servir a la Historia del jacobinismo* parece indicar que todavía conserva algunos seguidores.

A este propósito todavía sigue teniendo valor la obra de Jacques Droz, *La légende du complot illuministe et les origines du romantisme politique en Allemagne* (Paris, 1961).

En síntesis de este apartado podríamos señalar una *segunda conclusión*: que a lo largo de la historia, desde los mismos días de la revolución hasta nuestros días, el «barruelismo» antimasonónico ha sido copiosamente cultivado por la derecha católica antimasonónica más visceral y por ciertos sectores oficialistas de la masonería latina en general y de la francesa en particular, evidentemente con intencionalidades diferentes, pero con el mismo reduccionismo histórico, entre ilógico y parcial, en el que los términos masonería-revolución quedan, en gran

10. ROBISON, J.: *Proofs of a Conspiracy against all Religions and Government of Europe*, London, 1797; STARCK, J.-August von: *Der Triumph der Philosophie im XVIII. Jahrhundert*, Germantown, 1803; FELLER, F.-X.: *Mélanges de politique, de morale et de littérature*, Louvain, 1822, 4 vols.

11. TAILLEFER, M.: *La Franc-Maçonnerie Toulousaine: 1741-1799*. Paris: ENSB-CTHS, 1984, p. 215.

12. MOUNIER, J.-J.: *De l'influence attribuée aux Philosophes, aux Francs-Maçons et aux Illuminés sur la Révolution de France*. Tübingen: Cotta, 1801, pp. 6-7. [reprint Paris, 1980].

medida, limitados al estudio de la antimasonería. Albert Mathiez, ya en 1927, observaba maliciosamente «el acuerdo existente entre el detractor y el apologista de la Masonería»<sup>13</sup>.

\* \* \*

Con relación al papel desempeñado en la revolución por la masonería, y frente al protagonismo atribuido por la antimasonería barruelista, está la opinión de quienes rebajan la importancia de la masonería en el período revolucionario, no la de los masones en particular o a nivel individual.

Así Ligou dirá que «en última instancia la Revolución fue para los masones una colección de aventuras personales que llevó a unos a la Vendée, a la emigración o a la guillotina, y a otros al Gran Comité de Salud Pública, o a los ejércitos del año II, esperando que el Imperio hiciera de ellos mariscales»<sup>14</sup>.

Albert Ladret añadirá que siendo los francmasones hombres libres, van a reaccionar individualmente y su destino será por lo tanto diverso. Unos van a creer en la Revolución y sacrificaron a ella sus vidas:

Le Pelletier-Saint-Fargeau, Danton, Camille Desmoulins, Marat, Condorcet, Couthon, Saint-Just, Chaumette. No fueron extraños a las luchas revolucionarias, ni a las nuevas doctrinas políticas y sociales. Pero otros no siguieron la misma vía. Emigraron en Montmorency-Luxembourg. Muchos de los que se quedaron fueron alcanzando lentamente los peldaños del patíbulo no como francmasones, sino como aristócratas o burgueses<sup>15</sup>.

Y a propósito de los masones lyoneses, dirá:

al principio aceptaron y aprobaron unánimamente el desarrollo de las primeras jornadas revolucionarias y participaron con entusiasmo en la primavera de París en 1789. Pero rápidamente se retiraron exiliándose y complotando. Pagaron un pesado tributo a la contrarrevolución. Los masones se comprometieron, pues, sin reservas en direcciones irreductiblemente opuestas, pero a nivel individual. La Orden no obtuvo condena, ni gloria<sup>16</sup>.

Más aún, concluirá: «La influencia de la masonería en la revolución fue nula en cuanto cuerpo constituido, pero importante en tanto que acción individual de sus miembros». Creo que sería más justo decir de «algunos» de sus miembros.

De una forma más matizada Eric Saunier comentando a Reinhart Koselleck para quien «las logías se convirtieron en la institución social más fuerte del mundo moral en el siglo XVIII»<sup>17</sup>, dirá: «A la vista de la experiencia normanda,

13. *Annales historiques de la Révolution française* [París], 4e année, n° 23 (septembre-octobre 1927) 519.

14. LIGOU, *op. cit.*, pp. 10-11.

15. LADRET, A.: *Le Grand Siècle de la Franc-Maçonnerie. La Franc-Maçonnerie lyonnaise au XVIIIe siècle*. Paris: Dervy, 1976, p. 418. Cfr. también sobre este tema el esclarecedor libro de LAMARQUE, P.: *Les Francs Maçons aux Etats Généraux de 1789 et à l'Assemblée Nationale*. Paris: Edimaf, 1981.

16. *Ibidem*.

17. KOSELLECK, R.: *Le règne de la critique*. Paris: Ed. du Minuit, 1979, p. 66.

somos al menos escépticos a propósito de una tesis que nos da la impresión de hacer un excesivo honor a la masonería atribuyéndole un papel estructural excesivo<sup>18</sup>.

En un terreno intermedio, alejado de vanas polémicas tanto de los partidarios hostiles como de posiciones triunfalistas, está la vía de la investigación crítica. Los títulos que alguno de estos autores dan a sus trabajos son bastante significativos, como Gérard Gayot, *La Franc-Maçonnerie a-t-elle inventé la Révolution française?* (Paris, 1982) o Eric Saunier, *La Maçonnerie est-elle à l'origine de la Révolution?* (Paris, 2001). Por su parte Yves Hivert-Messeca prefiere *République, centenaire de la Révolution et mythologie maçonnique* (Rouen, 1999), y Pierre-Yves Beaurepaire, *Les véritables auteurs de la Révolution française de 1789 démasqués* (Paris, 2000). Aquí podemos también situar los estudios de Ran Halévi, *Les francs-maçons et la Révolution* (Paris, 1984) y *La nature du phénomène maçonnique pré-révolutionnaire* (Paris, 1985) y de tantos otros que de una forma más o menos atenuada distinguen entre una hipotética influencia intelectual y un influjo real.

En esta misma línea se sitúa Albert Soboul, quien nos ofrece una *tercera sugerencia*, ya que para él la verdadera contribución de la masonería a la revolución francesa seguirá siendo un enigma mientras no se haga un detallado y completo estudio sociológico de los componentes de todas las logias francesas a lo largo del siglo XVIII, como ya en 1974 avanzó en su estudio *La Franc-Maçonnerie et la Révolution française* publicado en les «Annales historiques de la Révolution française» de ese año<sup>19</sup>.

\* \* \*

Pionero en este género de investigación fue Alain Le Bihan, especialmente en su modélica obra *Francs-maçons parisiens du Grand Orient de France (fin du XVIIIe siècle)* (Paris, 1966) en la que da noticias de unos 9.500 masones parisinos del Gran Oriente de Francia de solo finales del siglo XVIII. Obra a la que habría que añadirse *Francs-maçons et ateliers parisiens de la Grande Loge de France au XVIIIe siècle* (Paris, 1973) y *Loges et Chapitres de la Grande Loge et du Grand Orient de France (2e moitié du XVIIIe siècle)* (Paris, 1967). Las tres escritas con una metodología y finalidad radicalmente diferentes a las que en su día practicó el antimason Gustave Bord en su —por otra parte útil— *Liste des Francs-maçons ayant fréquenté les loges françaises constituées avant la fondation du Grand Orient* (Paris, 1914).

Igualmente valioso es el trabajo de Albert Ladret, *Le Grand Siècle de la Franc-Maçonnerie. La Franc-Maçonnerie lyonnaise au XVIIIe siècle* (Paris, 1976) con la biografía masónica de 1.400 masones de ese importante centro que fue Lyon para la masonería del siglo XVIII.

18. SAUNIER, E.: *Révolution et sociabilité en Normandie au tournant des XVIIIe et XIXe siècles. 6000 francs-maçons de 1740 à 1830*. Rouen: Université, 1998, p. 434.

19. *Annales historiques de la Révolution française*. [Paris], XLVI (1974) 76-88. Cfr. la reproducción de este trabajo en la voz «Revolución» del *Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie*, de Daniel LIGOU.



En 1981 fue Daniel-Paul Lobreau quien en su thèse du troisième cycle, *Chers Frères et bons Cousins. Franc-Maçonnerie et Sociétés Secrètes à Beaune et en Bourgogne (1760-1940)* (Villeneuve-sur-Yonne, 1981) aportó un detallado y útil listado de cerca de 900 masones, si bien es cierto que una gran parte pertenecen al siglo XIX.

Poco después Michel Taillefer en *La Franc-Maçonnerie toulousaine: 1741-1799* (Paris, 1984) también nos ofrecía noticias de al menos 600 masones de Toulouse de la segunda mitad del siglo XVIII.

El malogrado Johel Coutura, en 1988, nos dejó una primicia de su trabajo en *Les Francs-maçons de Bordeaux au 18<sup>e</sup> siècle* (Bordeaux, 1988) donde ofrece una interesante y detallada lista de más de 2.000 masones bordeleses de los 3.000 que calcula hubo en el siglo XVIII, especialmente en los años que precedieron a la revolución<sup>20</sup>.

Otro tanto habría que decir de Francis Masgnaud, *Franc-Maçonnerie et Francs-Maçons en Aunis et Saintonge sous l'Ancien Régime et la Révolution* (La Rochelle, 1989) quien proporciona la relación de más de 1.000 masones pertenecientes sobre todo a La Rochelle, Rochefort et Saintes. Por su parte Pierre-Yves Beaurepaire en *Les Francs-Maçons à l'Orient de Clermont-Ferrand au XVIII<sup>e</sup> siècle* (Clermont, 1991) recoge cerca de 300 masones.

Finalmente, por citar solo algunos de los más representativos, para la Normandía disponemos de la obra fundamental de Eric Saunier, *Révolution et sociabilité en Normandie au tournant des XVIII<sup>e</sup> et XIX<sup>e</sup> siècles. 6.000 francs-maçons de 1740 à 1830* (Rouen, 1998) escrita con el acierto y metodología que le caracterizan<sup>21</sup> para quien, después de un exhaustivo estudio socio-político de la masonería en Normandía, «hablar de la acción política de la masonería, o del comportamiento del conjunto de los masones, es por supuesto injustificado al menos hasta 1815»<sup>22</sup>.

La *Cuarta constatación o reflexión* es que, a pesar de que disponemos de unos cuantos miles de biografías masónicas pertenecientes a núcleos claves de la geografía francesa, como son Paris, Lyon, Bordeaux, Toulouse, Bretaña, Bourgogne y Normandía, todavía son insuficientes para sacar conclusiones definitivas, si es cierto como apunta Pierre Chevallier que en vísperas de la revolución había entre setenta y ochenta mil masones pertenecientes al Gran Oriente de Francia y a la llamada Gran Logia de Clermont<sup>23</sup>. El día que existan estudios semejantes

20. Tal vez con un reduccionismo excesivo identifica la Revolución con la violencia al contestar a su pregunta «¿Fueron los masones responsables de la Revolución francesa? Sí y no. No, porque las ideas de humanidad, tolerancia, libertad e igualdad desarrolladas en las logias condenan la violencia bajo todas sus formas. Sí, porque la masonería uniformó y generalizó estas mismas ideas en el espíritu de 50.000 masones (cifra dada por Daniel Roche) testigos de 1789». COUTURA, J.: *Les Francs-maçons de Bordeaux au 18<sup>e</sup> siècle*. Bordeaux: Ed. du Glorit, 1988, p. 55.

21. Y que puso de nuevo de manifiesto en la dirección y coordinación de la muy útil *Encyclopédie de la Franc-Maçonnerie*. Paris: La Pochothèque, 2000.

22. SAUNIER, Eric, *op. cit. Révolution et...*, p. 433.

23. Aunque, como hemos visto, Daniel Roche los reduce a 50.000. CHEVALLIER, P.: «La masonería francesa del siglo XVIII al XX», en *Historia 16* [Madrid], N<sup>o</sup> Extra IV: *La Masonería*, (noviembre 1977)



para todas las ciudades y departamentos del Hexágono, dispondremos de un material historiográfico que tal vez resuelva muchas incógnitas hoy planteadas y rompa mitos que sólo la tradición y la falta de investigaciones serias sostiene.

\* \* \*

En esta misma línea de análisis sociológico, Hugo de Schampheleire en un sugestivo trabajo sobre el igualitarismo masónico en los Países Bajos austríacos: *L'égalitarisme maçonnique et la hiérarchie sociale dans les Pays-Bas Autrichiens* (Bruxelles, 1976) llega a porcentajes verdaderamente sintomáticos del perfil social de los masones en los años que preceden a la Revolución. Concretamente en el período 1771-1775 pertenecen a la nobleza el 54%, a la alta burguesía el 16%, a la mediana burguesía el 27%, a la pequeña burguesía el 3%, y a las clases populares el 0%. Resultado y forma de hacer estadísticas más correcto que el difuso e inexacto resumen dado por Céline Sala para el Rousillon en *La franc-maçonnerie en Rousillon. Approche de la sociologie maçonnique dans la province du Rousillon à la fin de l'Ancien Régime* (Paris, 2001) en el que da un 5% de clero, 20% de nobles y 75% del Tercer Estado que equipara al parámetro global de toda la masonería francesa del siglo XVIII, cuando difícilmente se pueden llegar a resultados generales al no existir los particulares en la mayor parte de los casos, ni estos están hechos con los mismos criterios. Pues hablar de Tercer Estado es hacerlo en gran medida de la burguesía, o mejor dicho de las diferentes burguesías, algunas de ellas muy próximas a la nobleza o incluso superiores tanto social como económicamente. Por esta razón se pregunta Gérard Gayot si la masonería francesa era una escuela de igualdad en el siglo XVIII: *War die französische Freimaurerei des 18. Jahrhundert eine Schule der Gleichheit?* (Leipzig, 1976). Algo semejante ocurre con Pierre Lachkareff a quien le preocupa *Le mythe de l'Age d'or dans la Franc-Maçonnerie française avant 1789* (Paris, 1998).

Hugo de Schampheleire, que coincide con Soboul en la necesidad de un profundo estudio sociológico de los integrantes de la masonería francesa a lo largo del siglo XVIII y en especial en vísperas de la revolución, llega a porcentajes verdaderamente significativos. En este sentido señala Schampheleire que el comportamiento social exigido por las *Constituciones* de Anderson es «esquizofrénico», pues, en el seno de la Orden y de las logias todos los masones son iguales. Sin embargo, fuera de ellas recuperan su posición social «profana», con lo que el igualitarismo y fraternidad masónica suscita lo que se llama en sociología un «conflicto de roles».

Tanto más cuanto que las *Constituciones* postulan un igualitarismo interno, pero defienden paradójicamente una nueva jerarquía interna, no social, sino fundada en grados y funciones, y que pone de manifiesto una meritocracia moral.

---

103. Y André Combes a 30.000 en «La Franc-Masonería jacobina y revolucionaria», AA.VV.: *Masonería, Revolución y Reacción* [Coord. JOSÉ A. FERRER BENIMELI]. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, vol. I, p. 147.

Albert Soboul en su trabajo ya citado advierte que la igualdad y fraternidad masónicas muy a menudo solo eran respetuosas de los privilegios y apenas se extendían a la gente del pueblo<sup>24</sup>. Baste un dato recogido por Jean-Yves Guengant en su *Jean-Nicolas Trouille (1750-1825). Vénérable d'honneur des 'Elus du Sully' Orient de Brest* (Paris, 2001) donde dice que la recepción de los tres grados simbólicos, en la logia *L'Heureuse Rencontre* de Brest, costaba en vísperas de la revolución más de 200 libras, es decir lo que un artesano ganaba a lo largo de todo un año. En esa época un obrero de la misma ciudad ganaba por jornada de trabajo una libra y diez sueldos, y un escultor —la élite obrera— seis libras.

A propósito de la sociabilidad fraternal y democrática no está de más advertir, como hace Guengant, que el 29 de noviembre de 1788 el Gran Oriente de Francia recordó en una circular «que no se debe recibir a ningún hombre que pertenezca a un estado vil y abyecto, raramente se admita a un artesano, aunque sea maestro... Jamás se admita a los obreros llamados compañeros en las artes y oficios».

A este propósito es igualmente interesante el trabajo de Pierre-Yves Beaurepaire, *Fraternité universelle des Francs-maçons et pratiques discriminatoires: un nécessaire devoir de mémoire* (Rouen, 1999).

Esta actitud que para algunos resulta difícil de entender o asimilar, dato el papel protagonista que otros dan a la sociabilidad democrática de la masonería como factor coadyuvante de la revolución, nos lleva a proponer como *quinta reflexión* lo que Eric Saunier concluye en su ya citada *Révolution et sociabilité en Normandie* (Rouen, 1998), donde invirtiendo los términos apunta que más bien fue la revolución la que transformó la sociabilidad masónica y no la sociabilidad masónica la que alimentó la revolución.

\* \* \*

Sobre el uso de la libertad, igualdad y fraternidad como elementos ideológicos o valores constitutivos de la masonería del siglo XVIII a partir de las Constituciones de Anderson existen diferentes estudios, aparte del ya citado de Schapheleire sobre la igualdad, como el de Daniel Ligou, *Le concept de fraternité dans les Constitutions d'Anderson (1723) et aux alentours* (Mulhouse, 1994), el de José A. Ferrer Benimeli, *La Fraternidad en los títulos distintivos de las logias masónicas* (Tarragona, 2001) o el de Marcel Bolle de Bal, *La Fraternité maçonnique* (Paris,

24. A este propósito Daniel Ligou dice que «la igualdad masónica, es un poco como la igualdad cristiana: al igual que en una iglesia todos somos hermanos en Jesucristo, en la masonería todos somos hermanos en nombre de Hiram, pero esto no impide que haya una pequeña diferencia entre el zapatero de Carpentras o de Plougastel d'Aoulas iniciado en la logia de su pueblecito y el alto y poderoso señor duque de Orléans, príncipe de sangre de Francia, o Montmorency-Luxembourg, primer baron cristiano y Gran Administrador del Gran Oriente de Francia. Ciertamente son hermanos, pero hay quienes son más hermanos que otros, y esto se percibe especialmente en la composición de las logias». AA. VV.: *Franc-Maçonnerie et Révolution française dans le bassin méditerranéen*. Marseille: Iderm en Provence, 1890, p. 15.

2000) escrito desde la antropología, la filosofía y el mito, de muy escaso o nulo valor para la época que nos ocupa. A un nivel más general son útiles los trabajos de Marcel David, *Fraternité et Révolution française* (Paris, 1987) o la voz «Fraternité» del *Dictionnaire critique de la Révolution française*, publicado bajo la dirección de Furet (Paris, 1988).

Más complejo y polémico resulta el estudio cuando la libertad, igualdad y fraternidad se abordan no ya como valores de la masonería, sino como su divisa. Divisa que a su vez defienden ser el origen de la trilogía republicana no ya de 1848 sino de 1789.

Los primeros en abordar monográficamente la cuestión desde la masonería fueron Paul Bouryckhine, *De l'idée de fraternité pendant la Révolution de 1789. Contribution à l'étude de la devise: Liberté, Égalité, Fraternité* (Paris, 1936), Jules Boucher, *L'Acclamation: Liberté! Égalité! Fraternité!* (Paris, 1950), Roger Lecotté, *Liberté, Égalité, Fraternité* (Paris, 1953), Fernand Chapuis, *Liberté, Égalité, Fraternité. Devise maçonnique* (Paris, 1956) y Robert Amadou, *Liberté, Égalité, Fraternité. La devise républicaine et la Franc-Maçonnerie* (Paris, 1974). Posteriormente lo hicieron Daniel Ligou, *L'introduction de la formule 'Liberté, Égalité, Fraternité dans la maçonnerie française* (Grenoble, 1989), Camille Giudicelli, *Liberté, Égalité, Fraternité* (Marseille, 1989), y más recientemente Charles Porset en sus trabajos *République et maçonnerie. Les origines de la devise 'Liberté, Égalité, Fraternité'* (Mulhouse-Paris, 1991), *Les origines maçonniques de la Déclaration des Droits de l'homme et du citoyen* (Foggia, 1989) y en el más actualizado *La Devise maçonnique Liberté, Égalité, Fraternité* (Paris, 1998). Parecido en la forma, diferente en la argumentación es significativo el trabajo de Pierre-André Bois, *Engagement maçonnique et engagement révolutionnaire. Les Droits de l'Homme come 'Religion de l'Humanité' d'après Knigge* (Berlín, 1989)<sup>25</sup>.

Albert Soboul —en su ya citado trabajo—, poco sospechoso de simpatía para la masonería, en tanto que historiador marxista, hablando de la *Histoire de la Franc-maçonnerie française* (Paris, 1925) de Albert Lantoiné (reeditada en Genève, 1981), a su vez masón e historiador de la masonería, dice:

A. Lantoiné no piensa que el movimiento ideológico sea la causa esencial de la Revolución; en este movimiento, incluso, no otorga gran importancia a la masonería; en cuanto a su acción política, la elimina totalmente. Está de acuerdo solamente en que al admitir en las logias a hombres de diversas condiciones y construyendo una sociedad de libre discusión, la masonería se afirmaba como un elemento de disociación del Antiguo Régimen.

Pierre Chevallier, por su parte, en *Le Sceptre, la Crosse et l'Équerre sous Louis XV et Louis XVI, 1725-1789* (Paris, 1997) presenta un estudio muy detallado y

25. Desde un terreno meramente republicano existen también estudios como los de Gérard Antoine, Alphonse Aulard, Michel Borgetto, Josiane Boulard-Ayoub, Roland Desné y Jean-Pierre Lacassagne, entre otros. Cfr. sus obras en FERRER BENIMELI-CUARTERO ESCOBES, *op. cit. Bibliografía de la Masonería*.

documentado de las relaciones entre las logias, la Iglesia y el Estado, para concluir en «el apoliticismo de la Francmasonería y su respetuosa deferencia para la religión en vísperas de la Revolución». Sin embargo el autor añade que uno de los rasgos característicos de la masonería en el Antiguo Régimen es el de haber hecho triunfar de facto el nuevo derecho de asociación libre sin el permiso del rey ni el de la Iglesia con lo que contribuyó profundamente al nacimiento de una sociedad liberal y democrática. Aspecto éste puesto ya de manifiesto por José A. Ferrer Benimeli en su *Masonería, Iglesia, Ilustración* (Madrid, 1976-77). A su vez François Thuau en su *Géopolitique de la Franc-Maçonnerie* (Paris, 1994), en la que también se ocupa de la tesis del complot masónico, concluye que si la masonería es indisociable de la época revolucionaria y de su establecimiento bajo el Imperio, nada en esta constatación autoriza a establecer un lazo de filiación de causa a efecto entre la masonería y el 89.

A modo de *conclusión o síntesis final de este sexto apartado* se puede adelantar que la divisa «Libertad, Igualdad, Fraternidad» no es, en el siglo de las Luces y del Iluminismo, ni masónica ni revolucionaria. En el siglo XVIII los masones están más identificados con palabras como *unión, salud, justicia...* La libertad y la igualdad son utilizadas en un sentido no revolucionario y jamás antes de 1792, ligadas a la fraternidad, término este fundamentalmente masónico que pertenece antes al terreno ideológico y constitucional interno que al estrictamente sociopolítico. Como afirma Mornet la fraternidad, al igual que la libertad e igualdad, tenían en la logia —en el siglo XVIII— un sentido moral, ni siquiera sociológico y absolutamente ajeno a la política<sup>26</sup>. Taillefer, tras estudiar las logias de Toulouse llega a la conclusión de que la politización de las logias en vísperas de la Revolución no debe llevar sin embargo a perder de vista lo esencial: que permaneció la lealtad, de la que no cesaron de dar pruebas, hacia las instituciones religiosas y políticas del Antiguo Régimen.

Toda la masonería tolosana habría podido adoptar la divisa escogida en 1785 por la logia *La Verité Reconnue*, a saber, *Deo, Regi et Patriae*. Más aún, para Taillefer, las divisas de la *Sagesse (Hic sapientia facit pares)* y de la *Vrais Amis Réunis (Veritas, Concordia, Aequalitas)* confirman que el igualitarismo masónico era una exigencia moral y no un objetivo político. De la misma forma que en el interior de las logias la fraternidad no llegó a borrar las distinciones sociales, cuya influencia en el reclutamiento de los talleres —dirá Daniel Roche— se traducían «en una segregación muy marcada»<sup>27</sup>.

\* \* \*

Si retomamos el posible papel de la masonería en el pensamiento pre-revolucionario, o dicho de otra forma, si nos preguntamos si la masonería preparó la

26. MORNET, D.: *Les origines intellectuelles de la Révolution française*. Paris: Colin, 1954.

27. TAILLEFER, *op. cit.*, p. 226 et 234. ROCHE, D.: «Le monde maçonnique des Lumières» en *Histoire des Francs-maçons en France* [Dir. Daniel LIGOU]. Toulouse: Privat, 1981, p. 113.

revolución, suelen plantearse dos opciones, las dos de origen antimasonónico, una más remota sobre la importancia ideológica de las mal llamadas sociedades de pensamiento, ya aludidas, que van de Cochin a Furet; y otra las llamadas por la reacción antimasonónica «logias jacobinas» íntimamente emparentadas con los iluminados de Baviera.

Respecto a las primeras Michel Taillefer es radical en su juicio al decir que a excepción de muy pocas logias, e incluso éstas con matices, como *L'Encyclopédie* de Toulouse, o *Les Neuf Soeurs* de Paris, las logias del fin del Antiguo Régimen no eran sociedades de pensamiento. No se entraba allí para hablar de filosofía o política, debatir problemas de actualidad y rehacer el mundo, sino para encontrarse entre hombres y entre amigos, anudar y fortificar relaciones preciosas en la vida profesional, compartir los placeres materiales de las fiestas y de los banquetes y sobre todo las satisfacciones morales, unidas al ejercicio de la ayuda mutua y de la caridad<sup>28</sup>. Y todavía añade, citando a Lenard R. Berlanstein:

Respondiendo a una necesidad de sociabilidad y de beneficencia más que a un deseo de investigación intelectual o de compromiso político, las logias prefiguraban menos a los clubes revolucionarios que a los círculos y sociedades filantrópicos del burgués siglo XIX<sup>29</sup>.

La logia *Les Neuf Soeurs*, estudiada en su día —1897— por Louis Amiable y reeditada con comentarios y notas críticas de Charles Porset, *Une loge maçonnique d'avant 1789. La loge des Neuf Soeurs* (Paris, 1989) fue ya criticada por sus contemporáneos como Louis-Sébastien Mercier, miembro de dicha logia y futuro diputado de la Seine-et-Oise en la Convención, quien tiene un breve pero incisivo y lapidario comentario de las actividades de dicha logia: «Se divierten y son caritativos»<sup>30</sup>.

Como contraste resulta llamativa la insistencia en querer atribuir desde Amiable a nuestros días un especial protagonismo al decir que fue una logia de combate anticipadora de los ideales de la revolución, no porque sus miembros fueran revolucionarios, que no lo fueron, sino porque fue el fermento de la Revolución, que tampoco lo fue, al menos para la mayoría de historiadores «no comprometidos». Una vez más bastaría —siguiendo a Soboul— hacer un detallado análisis sociológico y discursivo de los integrantes de dicha logia, incluidos los 18 eclesiásticos que formaron parte de ella<sup>31</sup>.

28. TAILLEFER, *op. cit.*, pp. 234-235.

29. *Ibidem*. BERLANSTEIN, L. R.: *The Barrister of Toulouse in the Eighteenth Century (1740-1793)*. Baltimore-London: The Johns Hopkins University Press, 1975, p. 126.

30. MERCIER, L.-S.: *Tableau de Paris*, Amsterdam, 1784, t. 7, p. 224.

31. Entre los fundadores de la célebre logia parisina *Les Neuf Soeurs*, en 1775, encontramos a dos eclesiásticos. En 1778 se les unieron otros once miembros del clero. De estos 13 Hermanos, seis eran, en 1789, dignatarios de la logia: el abate Rouzeau, Segundo Vigilante y Oficial del Gran Oriente; el abate Rémy, Segundo Orador, el abate Robin, Archivero; el abate Humbert, Hospitalario; el abate Matagrín, Limosnero; el abate Genay, Inspector. De 1783 a 1788 la logia todavía reclutó a otros cinco eclesiásticos. Sobre los sacerdotes masones y la Revolución francesa, cfr. FERRER BENIMELI, J. A.: *Les Archives secrètes du Vatican et la Franc-Maçonnerie*. Paris: Dervy, 2002, pp. 728-853.

La masonería del siglo de las Luces no tiene la exclusiva de «pensar» —independientemente de que las sociedades no piensan, piensan las personas— ya que hay que considerarla desde esa red de sociabilidades más amplias en las que los museos y gabinetes o salones de lectura se alternaban con las sociedades literarias, económicas o de agricultura, donde las logias y los clubs a veces se confunden, al igual que las cofradías podían derivar en sociedades de beneficencia o incluso deportivas<sup>32</sup>.

Respecto a la identificación de la masonería con los jacobinos e iluminados de Baviera, tan fielmente seguida por la antimasonería más militante, es igualmente objeto de un reduccionismo verdaderamente llamativo en autores como Gian Mario Cazzaniga quien en *Massoneria e Illuminismo* (Firenze, 1996) estudia el aspecto filosófico-masónico de ciertos «núcleos masónicos» europeos haciendo una interpretación un tanto sesgada, ya que considera la política hija de la masonería como religión de los modernos: *La religione dei moderni* (Firenze, 1999). De forma que con la invención de la política ciertos valores salen de la logia para encontrar nueva sede en los partidos políticos. Interpretación que, en el mejor de los casos, sólo es válida a partir del primer tercio del siglo XIX, como ha puesto de manifiesto Eric Saunier para la Normandía. Por otra parte hablar de partidos políticos en el siglo XVIII, o incluso en el período revolucionario, no deja de ser un anacronismo. De la misma forma que lo es hablar de asociaciones revolucionarias girondinas masónicas como hace Cazzaniga a propósito del *Cercle Social* siguiendo a Kates<sup>33</sup>.

El peligro de la historiografía filosófica radica en convertir en postulado general lo que no pasa de ser casos muy concretos y particulares —incluso anecdóticos— y por supuesto discutibles. Otro tanto ocurre con Giuseppe Giarrizzo, *Massoneria e Illuminismo nell'Europa del Settecento* (Venezia, 1999) donde siguiendo los pasos de su colega Francovich<sup>34</sup> se aleja de la historia real de la masonería, la que se conoce en sus archivos, para ocuparse de la pseudomasonería de los Iluminados de Baviera y otros grupos más o menos afines y así incidir en la teoría del complot tan querida de los reaccionarios, si bien lo hace en términos de política hermética con la que algunos masones marxistas acaban identificándose con los teóricos del complot por las razones ya expuestas. Aunque lo intenta camuflar bajo el señuelo de una supuesta filosofía de la historia, acaba justificándose diciendo que no pretende hacer una historia de la masonería europea del siglo XVIII, sino más bien una antropología religiosa de los orígenes de la

32. AGULHON, M.: *La sociabilité méridionale (Confréries et associations dans la vie en Provence orientale à la fin du XVIIIe siècle)*, Aix-en-Provence, 1966, 2 vol. [Paris: Fayard, 1984]; *Pénitents et Francs-Maçons dans l'ancienne Provence*, Paris, 1968; BEAUREPAIRE, P.-Y.: *Nobles Jeux de l'Arc et Loges maçonniques dans la France des Lumières. Enquête sur une sociabilité en mutation*, Montmorency, Ivoire-Clair, 2002; FERRER BENIMELI, J. A.: «Le Musée scientifique de Paris», *Miscellanea fontium historiae Europaeae*, Budapest: Elte, 1997, pp. 201-216.

33. KATES, G.: *The Cercle Social, the Girondins and the French Revolution*. Princeton: Princeton University Press, 1985, pp. 118-127.

34. FRANCOVICH, C.: *Storia della Massoneria in Italia dalle origini alla Rivoluzione francese*. Firenze: La Nuova Italia, 1974.



masonería y de las Luces, o de lo que Giarrizzo llama la iglesia muratoria a mitad camino entre el sectarismo religioso y la «sociedad de placer»<sup>35</sup>.

La abundante bibliografía sobre la masonería y la revolución, estudiada con minuciosidad por Charles Porset en *Hiram sans-Culotte? Franc-maçonnerie, Lumières et Révolution. Trente ans d'études et de recherches* (Paris, 1998) nos lleva a una reflexión sobre las «logias» jacobinas, si es que en realidad siguieron siendo logias y no más bien clubs de jacobinos o grupos de «montagnards o sans-culottes».

André Combes ha estudiado estas logias en *La Masonería jacobina y revolucionaria* (Alicante, 1990) y *La Franc-maçonnerie et les Jacobins* (Marseille, 1990). Y lo ha hecho con el cuidado que le caracteriza, sin ocultar aspectos complicados que le llevan a plantearse dos cuestiones: la primera, si se es todavía masón cuando se es jacobino; y la segunda, cual es la concepción de la masonería en ese momento, si se es todavía masón. Y esto, dirá Combes, no tiene nunca respuestas<sup>36</sup>.

Pero unas logias que adoptan el vocabulario y usos republicanos, incluido el calendario; cuyos trabajos se abren «en nombre de la República una e indivisible», sobre las bases inquebrantables de la «libertad e igualdad»; en las que el Oriente, sede del Venerable, se convierte en «la Montaña»; donde el propio Venerable lleva el gorro frigio; los cordones son tricolores; tras el asiento del Venerable cuelga la Declaración de los Derechos del Hombre de 1793; en cuyos sellos la escuadra y el compás son sustituidos por el gorro frigio; ya no son hermanos, sino ciudadanos...; los banquetes se celebran con ocasión de las fiestas revolucionarias; se entonan cantos revolucionarios (en Toulouse la célebre «Marsellesa masónica»), etc.<sup>37</sup> está bastante claro que de logias masónicas, aparte del apelativo «logia» queda muy poco, aunque Combes diga que «estos talleres revolucionarios no perdieron su carácter de logias»<sup>38</sup>.

Por otro lado es muy importante recordar que la mayor parte de las logias existentes en Francia antes de la revolución en la época del Terror han desaparecido. Y, sobre todo, que la existencia de «unas veinte logias jacobinas» —según cálculo de Combes<sup>39</sup>, en comparación con el millar de talleres existentes en 1789, es bastante elocuente.

Así, pues, como *séptima consideración*, frente a la importancia que la reacción antimasonónica ha querido dar a las llamadas «sociedades de pensamiento», iluminados de Baviera y logias jacobinas, la realidad histórica, al margen de reflexiones filosófico-políticas, es bastante pobre. Una vez más la masonería no es motor sino víctima de la revolución. La Franc-masonería del siglo de las Luces

35. GIARRIZZO, G.: *Massoneria e illuminismo nell'Europa del Settecento*. Venezia: Marsilio Ed., 1994, pp. 407-415.

36. COMBES, A.: «La Franc-Maçonnerie et les Jacobins», en AA.VV.: *Franc-Maçonnerie et Révolution française dans le Bassin Méditerranéen*. Marseille: Iderm de Provence, 1990, p. 45.

37. COMBES, A.: «La masonería jacobina y revolucionaria» en *op. cit. Masonería, Revolución y Reacción*. Vol. I, pp. 151-152.

38. *Ibidem*, p. 153.

39. *Ibidem*, p. 151.



prácticamente deja de existir. A partir de este momento, al menos en la Europa continental estamos ante «otra» masonería profundamente marcada por la política republicano-revolucionaria, ante una «masonería nueva», como dice Taillefer en su citada *Franc-maçonnerie toulousaine, 1741-1799*<sup>40</sup>. La masonería, institución propia del Antiguo Régimen, útil en aquel entonces, ya no tiene razón de ser —dirá Combes— en una democracia, según el antimasonismo de izquierdas que aflora en las sociedades populares a iniciativa de un sector del movimiento *sans-culotte* resueltamente hostil a la masonería<sup>41</sup>.

\* \* \*

Tras el paso de esta testimonial masonería revolucionaria, particularmente visible en Toulouse los primeros años del siglo XIX, Francia y Europa continental van a ser testigos de otra masonería hasta ahora no demasiado estudiada<sup>42</sup> que servirá de transición a la masonería europea del siglo XIX radicalmente diferente de la masonería del Antiguo Régimen. Me refiero a la masonería bonapartista, creada e inventada por Napoleón, de la que se ocupan —entre otros— Pierre Chevallier en el primer capítulo del tomo segundo de su *Histoire de la Franc-Maçonnerie française* (Paris, 1974), titulado «La masonería bajo las abejas y el despotismo napoleónico» en el que aborda algunas de las cuestiones que dicha masonería plantea. Más completo y descriptivo es el capítulo «La Franc-maçonnerie sous le premier Empire» de la *Histoire de la Franc-maçonnerie en France* (Paris, 1967) de J. A. Faucher y A. Ricker. Sintético pero claro es el capítulo que Ligou dedica a la masonería napoleónica en *Histoire des francs-maçons en France* (Toulouse, 1981). Lógicamente es Jean-Luc Quoy-Bodin en *L'Armée et la Franc-Maçonnerie au déclin de la Monarchie, sous la Révolution et l'Empire* (Paris, 1987) y bajo el título de «L'Abeille et l'Acacia» y «A l'Orient des Aigles» el que mejor trata el aspecto militar de esta masonería al servicio de Napoleón, tanto en Francia como en los demás países invadidos por el ejército imperial. Especial interés encierra el apartado dedicado a la idea de la guerra en los oficiales masones<sup>43</sup>.

Uno de los temas entre polémico y misterioso es el de la supuesta pertenencia de Napoleón a la masonería, ultimamente defendida por François Collaveri en sus dos obras *La Franc-Maçonnerie des Bonaparte* (Paris, 1982) y *Napoléon empereur franc-maçon* (Paris, 1986). En cualquier caso y al margen del debate planteado en torno al propio Napoleón entre los partidarios del sí y los escépticos, de lo que no cabe duda es que en los archivos de la masonería francesa figuran

40. TAILLEFER, *op. cit.*, p. 277.

41. COMBES, *op. cit.*, p. 151. El representante en misión Garnier de Saintes llegó a decir que solo debía subsistir una logia, la del pueblo.

42. Aunque el IDERM de Paris parece dispuesto a impulsar estos estudios a juzgar por el Coloquio que organizó el 20 de noviembre de 2004 en la sede del Gran Oriente de Paris.

43. Cfr. otros importantes estudios sobre la masonería militar y la bonapartista en particular en FERRER BENIMELI-CUARTERO ESCOBES, *op. cit. Bibliografía de la Masonería*. T. II, vol. I, pp. 87-92 y 385-397.

como masones hasta catorce miembros de la familia Bonaparte, incluida la esposa de Napoleón, su padre y todos sus hermanos varones a excepción de Lucien, del que se duda, si bien sus cuatro hijos sí lo fueron. A estos hay que añadir catorce mariscales, 13 almirantes y no menos de 270 generales, según Combes<sup>44</sup>, cifras que otros autores elevan a 350 generales, es decir el 37 por ciento de los generales en activo entre 1805 y 1813. Entre ellos los más íntimos colaboradores de Napoleón.

En cualquier caso estamos ante una masonería *sui generis* al servicio de Napoleón como lugar de captación de adeptos a su causa imperial de dominio europeo. De esta forma Bonaparte se valió de una organización que la revolución francesa había en gran medida aniquilado, pero que él la revitalizó y recreó transformándola bajo su directo control en un poderoso auxiliar político. La masonería fue la protegida del régimen, y para Napoleón un medio de controlar las clases acomodadas salidas de la Revolución. La masonería consiguió sí un gran esplendor, si bien adquirió un matiz ajeno a su institución, al convertirse en arma política del gobierno de Bonaparte y de los «afrancesados».

Una de las cuestiones que entra en crisis con la masonería bonapartista es el dualismo o contradicción entre el cosmopolitismo<sup>45</sup> y el nacionalismo chauvinista; entre el carácter universal de la masonería y el nacional-imperialismo de la masonería bonapartista y su culto a Napoleón, especialmente manifestado en la elección de los títulos distintivos de las logias, donde los Napoleónidas tienen tendencia a eclipsar a San Juan<sup>46</sup> así como en el juramento de fidelidad a Napoleón y a su dinastía, la celebración de las victorias del emperador, su boda, el nacimiento del rey de Roma... incluso la invención de San Napoleón<sup>47</sup>.

Pero la masonería, especialmente en el cambio de siglo, se nos muestra como portadora de una sociabilidad dual que se revela en múltiples aspectos, como será la presencia de logias exclusivamente militares y otras de civiles, sin olvidar, por supuesto, aquellas en que unos y otros confraternizaban abiertamente. Al estudiar la evolución de las logias militares nos encontramos —en caso de guerra como las protagonizadas por y contra Napoleón— con logias de ingleses y de franceses —por ejemplo— enfrentados primero en el campo de batalla y más tarde, como consecuencia de la dinámica de la guerra, en logias de vencedores y de vencidos, estas últimas en los pontones y campos de prisioneros. Dualismo manifestado en el escenario de la guerra de la Independencia española en

44. COMBES, A.: *Les trois siècles de la Franc-maçonnerie française*. Paris: Edimaf, 1987, pág. 67.

45. BEAUREPAIRE, P.-Y.: *Franc-Maçonnerie et cosmopolitisme au siècle des Lumières*. Paris: Edimaf, 1998; *L'Europe des franc-maçons XVIIIe-XIXe siècles*. Paris: Berlin, 2002; *La République universelle des francs-maçons. De Newton à Metternich*. Rennes: Edilarge, 1999.

46. Las logias bonapartistas tienen títulos como *San Napoleón*, *Napoleón el Grande*, *Amigos Fieles de Napoleón*, *Maria-Luisa de la Concordia*, *Santa Josefina*... En España encontramos *Los Amigos Fieles de Napoleón*, *Napoleón el Grande*, *Santa Josefina* de los Amigos Reunidos, Los Amigos Reunidos de San José... e incluso *Santa Julia* (la patrona de Córcega).

47. Sobre la invención de San Napoleón, cfr. FUCINI, L.: *Sanremo e Napoleone nel bicentenario dell'annessione all'Impero (1805-2005)*. Sanremo: Philobiblon ed., 2005, pp. 64 et 103.

las instancias más altas, si tenemos en cuenta que el general Wellington era masón, como también lo era José Bonaparte<sup>48</sup>.

Por otra parte frente a una masonería, la inglesa, en la que primaba lo iniciático y benéfico, en la otra —la francesa— se cargaría el acento en lo ideológico que a su vez encerraba un nuevo dualismo interno, pues la masonería bonapartista era revolucionaria en sus manifestaciones y al mismo tiempo imperialista en su culto a Napoleón; creyente en sus imprecaciones al Gran Arquitecto del Universo y terriblemente crítica con la Iglesia y la Inquisición<sup>49</sup>.

Como *octava y última reflexión*, al margen de la polémica de si Napoleón Bonaparte fue o no masón, sí parece cierto que la masonería por él creada y controlada no ha sido superada nunca en Francia ni en número de logias, ni de masones, pues —según Ligou— en 1804 contaba con 300 logias y diez años más tarde con 1.219 comprendidas las instaladas en los territorios conquistados, cifra que Faucher y Ricker rebajan a 905<sup>50</sup>. Precisamente en estos países —y España es un claro ejemplo<sup>51</sup>— la masonería bonapartista sirvió por una parte de control imperial y de culto al Emperador, y por otra de difusión de las ideas consagradas por la revolución, estableciendo un nuevo dualismo —al menos en España— entre la masonería bonapartista militar francesa implantada en varias ciudades<sup>52</sup> que dependía del Gran Oriente de Francia, y la masonería de los afrancesados españoles seguidores del rey José Bonaparte cuyas logias dependían de una Gran Logia Nacional Española que no admitía ni siquiera la visita de los miembros de las logias militares bonapartistas consideradas irregulares, aunque el Gran Maestre de ambas obediencias era el mismo José Bonaparte. La masonería —como dirán Faucher y Ricker— se convirtió en el sostén fiel y devoto del poder, el lugar de encuentro de notables y de miembros de la buena sociedad. Pero —añadirán— que se puede decir que la sangrienta jornada del 18 de junio de 1815 en Waterloo —que vió morir de un golpe a más masones que en ninguna otra— fue también el fin no solo del Imperio, sino igualmente de la masonería bonapartista<sup>53</sup>.

48. Arthur, duque de Wellington (1769-1852) fue iniciado en la logia nº 494 en Trim, el 7 de diciembre de 1790. Su hermano era Gran Maestre de la Gran Logia de Irlanda en 1776. Por su parte José Bonaparte (1768-1844) fue nombrado Gran Maestre del Gran Oriente de Francia el 5 de diciembre de 1804 e instalado el 15 de abril de 1805, puesto en el que permaneció hasta el fin del Imperio, si bien fue Cambacérès (1753-1824) el que le sustituyó en la práctica entre 1806 y 1815.

49. FERRER BENIMELI, J. A.: «La Masonería bonapartista en España» en *Les Espagnols et Napoléon*. Aix-en-Provence: Université de Provence, 1984, pp. 335-386.

50. LIGOU, D.: *Histoire des Francs-Maçons en France*. Toulouse: Privat, 1982, p. 176; FAUCHER, J. A.-RICKER, A.: *Histoire de la Franc-Maçonnerie en France*. Paris: Nouvelles Editions Latines, 1967, p. 259.

51. FERRER BENIMELI, J. A.: «La Masonería y el Dos de Mayo» en *Actas del Congreso Internacional El Dos de Mayo y sus Precedentes*. Madrid: Capital Europea de la Cultura, 1992, pp. 273-291.

52. San Sebastián, Vitoria, Figueras, Gerona, Barcelona, Zaragoza, Santoña, Madrid, Santander, Talavera de la Reina...

53. FAUCHER-RICKER, *op. cit.*, pp. 253 y 263: «Los Hermanos Wellington, de la logia *Wellesley* de Trim, y Blucher, de la logia *La Paix* de Emmerich, por un lado, y los Hermanos Ney, Grouchy y Cambronne del otro no impidieron que 40.000 cadáveres acompañaran en la siniestra llanura [de Waterloo] la caída definitiva del Imperio».

\* Para la localización bibliográfica exacta de todas las obras citadas en este trabajo remito a mi ya citada *Bibliografía de la Masonería*.